



La salud pública en Chile enfrenta desafíos significativos, entre ellos incorporar la innovación tecnológica, que mejora la calidad de vida de los pacientes. Sin embargo, estos beneficios económicos y sociales aún no están disponibles ni al alcance de todos.

El proyecto FIC2236, liderado por el laboratorio Leufülab de la Universidad Austral de Chile, busca abordar estos problemas estableciendo una propuesta de valor clara y que puede ser accesible en el sistema institucional, siendo un aporte significativo para la salud pública en la Región de Los Ríos.

Este proyecto, financiado por el Gobierno Regional y su Consejo Regional, ha demostrado que la innovación tecnológica es un aporte necesario en la salud pública.

En ese sentido, el director del proyecto FIC2236, Dr. Guillaume Serandour, valoró los avances obtenidos. "Hemos podido valorizar y cuantificar el impacto de la entrega de estas prótesis y órtesis hechas por impresión 3D. Estamos en la etapa final del proyecto, donde trabajamos en entregar dispositivos dentro de un piloto apuntando a 40 o 50 pacientes, con tres tipos de dispositivos disponibles,

Proyecto busca mejorar la gestión de la salud pública a través de la innovación tecnológica

Iniciativa financiada por el Gobierno Regional y su Consejo Regional apuesta a crear una propuesta de valor accesible conjugando el trabajo de la ingeniería con el área de la salud.



que son utilizados en pacientes con diabetes, que sufren amputaciones por distintos motivos, o que necesitan órtesis en caso de acci-

dente cerebrovascular. Nos permite atender a un número no menor de pacientes a través de organismos de salud de nuestra región", sostuvo.

Con un equipo multidisciplinario y un enfoque integral al servicio de la salud, este proyecto conjuga el trabajo de la ingeniería con el área de la salud, ofreciendo resultados eficientes para los pacientes en términos de tiempo y recursos.

El académico y kinesiólogo

Mauricio San Martín, quien forma parte de este equipo, enfatizó las ventajas de entregar estos dispositivos y sus efectos: "Hemos tenido muy buenos resultados con los pacientes a los que se les han entregado estos dispositivos. Hay varias razones que nos hacen estar muy contentos y querer seguir trabajando. Se reducen los tiempos y los costos tanto para el paciente como para el desarrollo del proceso", sostuvo, agregando que, por ejemplo, "una prótesis convencional, por así decirlo, se demora ocho meses o más, y hay una lista de espera que es comprensible. Con esta metodología, nos demoramos entre la primera visita, mediciones y fotogrametría, entre tres a cinco semanas hasta la producción de las prótesis".

A juicio de los especialistas, es necesario crear un modelo eficiente de gestión y transferencia tecnológica que permita enfocarse en innovación e investigación, mejorando la calidad de vida de los pacientes e inspirando a nuevas generaciones de profesionales. Además, es imprescindible invertir recursos significativos en capacitación e infraestructura. "De esta manera, estaremos en capacidad de responder a la creciente demanda que existe en nuestros establecimientos públicos de salud", concluyó el director del proyecto.